

HOMENAJE A TEOFILO

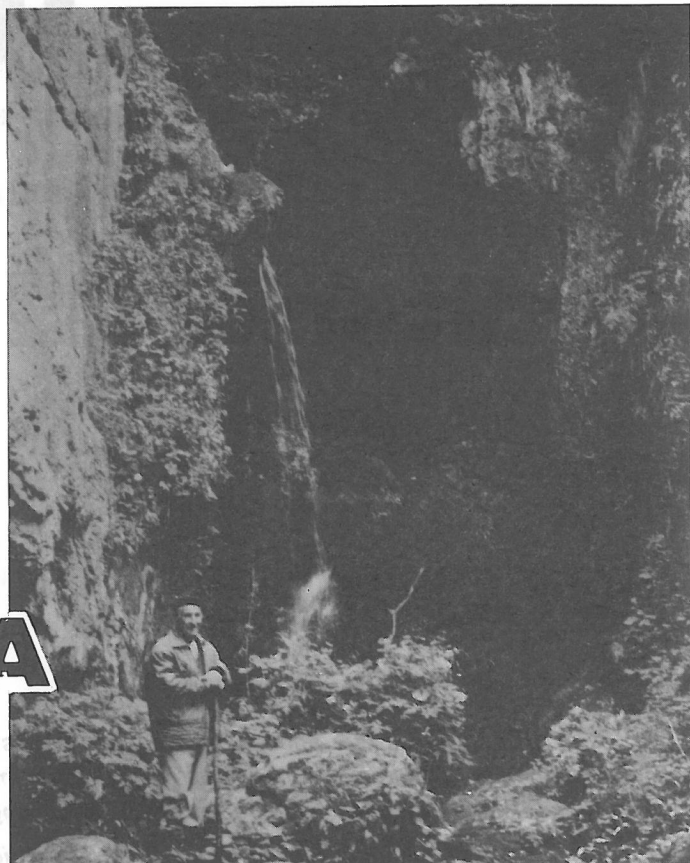
Por Juan Pedro Martínez Cancelo

Otoño, mediodía, una noticia propagada de boca en boca conmociona el pequeño mundillo espeleológico; el "viejo", el primer espeleólogo de León, Teófilo, ha muerto...

En un claro, limpio y bello día miró por última vez, cara a cara a la muerte, él que tantas veces había sentido cercano su negro aleteo, y sin miedo, como quién pone todo su ser en manos del compañero, cerró los ojos para el sueño final.

Hoy, la gente de la "nueva ola" espeleológica ha querido que sea mi pluma, humilde intérprete de sus sentimientos y, en la medida que el recuerdo es un homenaje para las personas que admiramos, intente reflejar lo que Teófilo representó para nosotros.

Posiblemente mis palabras serían mucho más humanas, estarían mucho más cargadas de emotividad si yo hubiese sido uno de sus compañeros en aquella primera travesía de Valporquero, si junto a él hubiese luchado por salvar todas y cada una de las dificultades. pero si yo hubiese estado allí, hoy no sería un espeleólogo para el que Teófilo además de un camarada es su historia, para el que Teófilo representa el delgado hilo que une la primera generación de espeleólogos leoneses, los de las pesadas escalas y los monos de tela, los del coraje que suple a la técnica, con los sofisticados y un tanto impersonales representantes de la nueva generación, los de los piezoeléctricos y los bloqueadores, los dueños de la técnica más depurada, los que no sufren las cuevas pero posiblemente tampoco las aman tanto pues van allí procurando eliminar las dificultades y no a pesar de ellas.



Los nombres de Teófilo Alonso y Valporquero pasarán unidos a la historia de la espeleología Leonesa.

Precisamente este rasgo de continuidad es el que marca la diferencia entre Teófilo y todos los que le acompañaron en aquella loca y romántica aventura de meter el "gusanillo espeleológico" en los tuétanos de las tierras y los hombres leoneses. Por ello nuestro agradecimiento es doble; por haber sido un pionero y por estar con nosotros para representar nuestro pasado, para contárnoslo y para vivir las nuevas vicisitudes de la espeleología provincial. Su ejemplar vocación espeleológica, por encima de los cambios y de la edad, será para nosotros constante guía en los momentos en que comenzamos a sentirnos demasiado cansados, demasiado hartos en una actividad que, él bien lo sabía, es dura, muy dura.

Toda una vida dedicada a la espeleología exige un homenaje y este no puede ser otro que el de la cueva bien hecha encontrando pronto ese "400" que merezca llevar el nombre de "Sima TEOFILO ALONSO".

Hoy hace una semana que despedimos tu cuerpo, hoy hace una semana que tus compañeros te hemos dicho ¡hasta siempre!

Descansa en la oscuridad tú que has conocido las bellezas que encierra. Descansa en paz, camarada.

León, 5 de Noviembre de 1982